

de esas tesis en la pastoral y en la espiritualidad (y no sólo en los cenáculos intelectuales restringidos); y, al mismo tiempo, se entienden mejor las razones esgrimidas por la Sede Romana, alertando a la prudencia y al «distacco».

J.I. Saranyana

**Javier GARCÍA GONZÁLEZ**, *Historia del Sínodo de América. Asamblea Especial para América, 16 de noviembre-12 de diciembre 1997*, prólogo del Card. Jan P. Schotte, Ed. Nueva Evangelización, México 1999, 838 pp.

El Sínodo de América, celebrado del 16 de noviembre al 12 de diciembre de 1997, constituye un evento histórico de alcance excepcional para la Iglesia presente en el continente americano; signo elocuente de comunión y expresión e instrumento de colegialidad de los sucesores de los Apóstoles *cum Petro et sub Petro*. La iniciativa de llevarlo a cabo partió de Juan Pablo II que propuso, en su visita a Santo Domingo, en octubre de 1992, la posibilidad de que se realizara una reunión sinodal para América. García González, profesor del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, se propone trazar la historia del Sínodo de América desde su anuncio hasta la conclusión de los trabajos sinodales.

Este libro, fruto del impulso de la secretaría general del Sínodo, recoge la documentación generada por la Asamblea sinodal y la crónica de los trabajos sinodales. El autor se hizo cargo de elaborarlo, siguiendo las trazas de Giovanni Caprile sj. († 1993), que había elaborado ya la documentación de anteriores asambleas sinodales. García González había seguido personalmente paso a paso todo el *iter* sinodal, desde las fases preparatorias hasta el desarrollo de la asamblea Sinodal y, por tanto, conocía de primera mano el tema.

La obra consta de doce capítulos que siguen un orden cronológico, correspondiente a doce etapas sucesivas en que se desarrolló la idea y los trabajos del Sínodo. El capítulo I presenta una síntesis histórica de los antece-

dentes de la Asamblea Sinodal, así como de la situación de la Iglesia en América en este final del siglo XX. Los primeros trabajos del Consejo presinodal, la trayectoria que tuvo el esquema de los *Lineamenta* del Sínodo y las labores, tanto de los obispos como del Consejo hasta el umbral mismo de la Asamblea, pueden seguirse en el capítulo II, donde acaban los que pueden ser los antecedentes próximos del Sínodo.

En los restantes diez capítulos (III-XII) se puede seguir «día a día» su desarrollo. Se recoge con cierta amplitud la información necesaria que remite al investigador y a todo el que se interese por profundizar en el espíritu sinodal a las fuentes correspondientes. Cuando lo ve pertinente, el autor recoge resúmenes de conferencias, resultados de votaciones, avisos de la Secretaría, estadísticas de asistencia, listas de participantes, etc. También una reseña del acto conmemorativo de Pablo VI o la oración *adsumus*. Los capítulos IV y V contienen los resúmenes de las intervenciones de los padres sinodales y de los auditores en el orden en que fueron expusieron ante la asamblea. Estos resúmenes son los que cada ponente entregó a la secretaría del Sínodo. Son, pues, y en tanto permanezcan bajo secreto los textos completos, el mejor material disponible para conocer la mente de quienes formaron parte de la Asamblea.

En los siguientes tres capítulos se siguen los trabajos de los participantes desde el fin de la *disceptatio* o discusión dentro del aula hasta la redacción del mensaje del Sínodo. Se trata de una segunda etapa caracterizada por una dinámica diversa del primer período: los padres sinodales se reunían por grupos reducidos o *circuli minores* para centrarse en la reflexión y discusión de los temas y sugerencias aportadas en el aula sinodal. Consta la relación de los integrantes de cada uno de los *circuli*, y el resumen de las relaciones que presentaron. El capítulo X recoge las intervenciones de los *delegados fraternos* de otras confesiones y al tema del ecumenismo dentro del Sínodo. Los acon-

tecimientos últimos dentro del período en que la Asamblea seguía reunida se presentan en los capítulos X, XI y XII. Una vez más se expone con rigor cada paso que se fue dando hasta la concelebración eucarística conclusiva.

Al final del libro se incluyen un balance final y un apéndice. En el primero, el autor se permite considerar los frutos que ya está dando el sínodo y las cosas que sería deseable que hubieran sido de otro modo. Aun cuando García González considera que es precipitado extraer conclusiones o hacer juicios definitivos a menos de un año de la clausura del Sínodo, señala con espíritu positivo y realista las perspectivas que se abren para la Iglesia en América. El apéndice incluye el elenco de los participantes y todos los documentos sinodales públicos, exceptuando la exhortación apostólica postsinodal, debido a que el libro se imprimió antes de su publicación. También se proporciona bibliografía específica sobre la materia.

Los tres índices finales: de referencias bíblicas, de nombres, y de materias, son muy útiles para acceder a la información recogida. Se trata, en resumen, de una obra hecha con buen criterio historiográfico, y con una base documental de primera mano, que será de gran utilidad tanto para los investigadores como para la comunidad de los creyentes que está en América.

F. Vera

**Teodoro HAMPE MARTÍNEZ**, *Santidad e identidad criolla. Estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas («Cuadernos para la Historia de la Evangelización en América Latina», 20), Cuzco 1998, 142 pp.

Teodoro Hampe, profesor ordinario de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Humanidades, peruano que se ha adentrado en la historia de la cultura y de la política colonial, es un buen catador de documentos, de los que sabe hacer una relectura

en perspectiva novedosa. Es el caso del libro que presento en el que aborda un tema ya muy conocido por la historiografía peruana, el proceso de canonización de la santa limeña. Hampe, sin embargo, como decía, lo hace abriendo una perspectiva nueva.

Hampe ha hecho efectivamente un buen acopio de material, en parte inédito, recabado principalmente en fondos de Lima (Archivo General de la Nación, Archivo Arzobispal de Lima, Archivo Histórico Municipal de Lima), y de Roma (Archivo Vaticano, Archivo General de la Orden de Predicadores, Archivo de la Embajada de España ante la Santa Sede). Con los datos reunidos se ha planteado el estudio en perspectiva socio-cultural del proceso de canonización.

Para ello reconstruye la lista de los testigos que intervinieron en las declaraciones para la causa de beatificación de la santa: 75 en el proceso ordinario y 147 en el proceso apostólico y hace un apunte prosopográfico de los testigos. Frente a la condición marginal y popular de los santos limenses sostenida por Fernando Iwasaki Cauti (*Vidas de santos y santas vidas: hagiografías reales e imaginarias en Lima colonial*, en «Anuario de estudios Americanos» 51 [1994] 47-64), Hampe ve difundida la devoción a la santa limeña especialmente entre los estratos criollos detentores del poder en la sociedad colonial. De este modo, la causa de canonización de Rosa de Lima es interpretada por el A. como un elemento más de la afirmación del criollismo que, a partir de los años 1620 —época de madurez del virreinato—, adquiere fuerza y rango en la dinámica social peruana.

Santa Rosa de Lima vive entre 1586 y 1617; fueron unos años de estabilidad política y prosperidad económica en el virreinato peruano. Fue, a la vez, una etapa de enorme creatividad artística y literaria en el Perú. La sociedad limeña vio por esas fechas manifestaciones de ascetismo y de espiritualidad de altos vuelos entre los peruanos. En ese clima, el A. ve a la santa como símbolo de la identidad del criollismo peruano. Y entiende ese criollismo, siguiendo